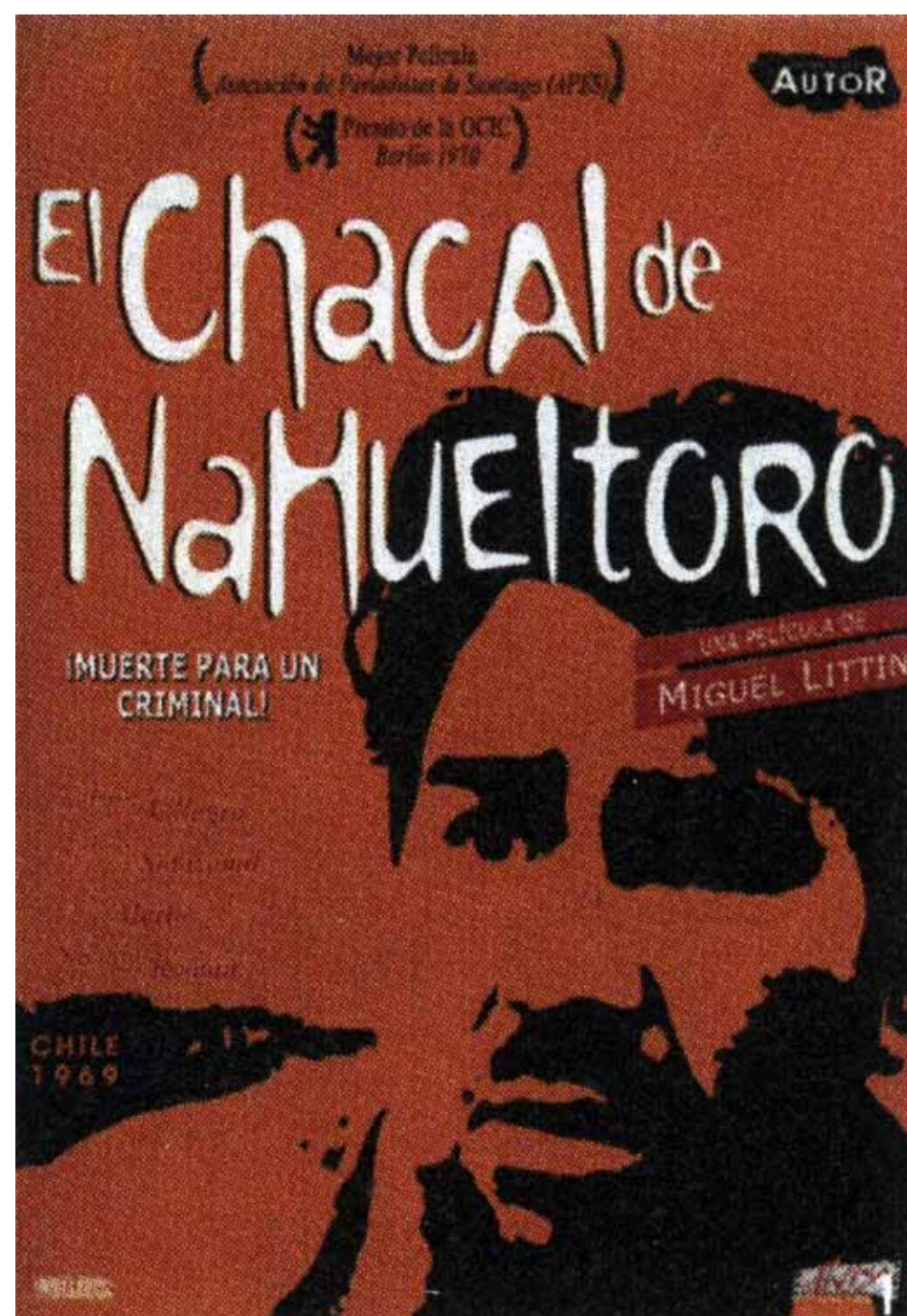


“El Chacal de Nahueltoro”

A principios de los años '60, un brutal asesinato conmovió al país: un campesino había matado con un hacha a su mujer y a sus hijastros en Nahueltoro. Al mismo tiempo que la prensa lo llamaba “el chacal” por la brutalidad de sus crímenes, al cineasta Miguel Littín le surgía la idea de hacer una película basada en estos hechos. El elenco, encabezado por el actor Nelson Villagra, se fue a rodar al sur de Chile. Ahí, recrearon el crimen, el presidio, la rehabilitación y la sentencia a muerte de Jorge del Carmen Valenzuela. El filme impactó no sólo en la taquilla, sino también en términos sociales, políticos y judiciales.



A un año de su estreno, “El Chacal de Nahueltoro” ganó el principal premio del Festival de Cine de Berlín.

El caso del siglo XX

En agosto de 1960, Jorge Valenzuela estaba borracho y esperando que su conviviente, Rosa Rivas, llegara a Nahueltoro desde Chillán. Ese día ella tenía que cobrar la pensión de su fallecido marido, pero no pudo hacerlo. Valenzuela creyó que era una mentira para impedir que continuara bebiendo y, sin pensarlo, se abalanzó sobre la mujer, matándola a ella y a sus cinco hijos. Tras ocultar los cuerpos, huyó del lugar. Un mes después, Carabineros lo detuvo en una ramada. Pese a que aprendió a escribir, leer y sociabilizar en la cárcel, Valenzuela fue fusilado en 1963. Hoy, este personaje tiene una animita en San Carlos.



Jorge del Carmen Valenzuela, condenado a muerte.

Escena de “El Chacal de Nahueltoro”.



Otros filmes del Biobío

Por sus parajes, la región del Biobío ha sido el escenario elegido para distintas películas y documentales chilenos. En 2009, el director Alejandro Fernández Almendras filmó “Huacho” en Chillán. Esta cinta muestra la rutina de una familia campesina, integrada por dos abuelos y una madre soltera con su hijo. En 2011, se grabaron dos filmes sobre el terremoto del 27/F en el Biobío: “El año del tigre” y “3:34”. Ambas recrean la destrucción que quedó en las ciudades, en cárceles, muelles y edificios públicos, así como el terror que causó en la gente.



“3:34”, “El año del tigre” y “Huacho” son tres películas que se han grabado en el último tiempo en el Biobío.

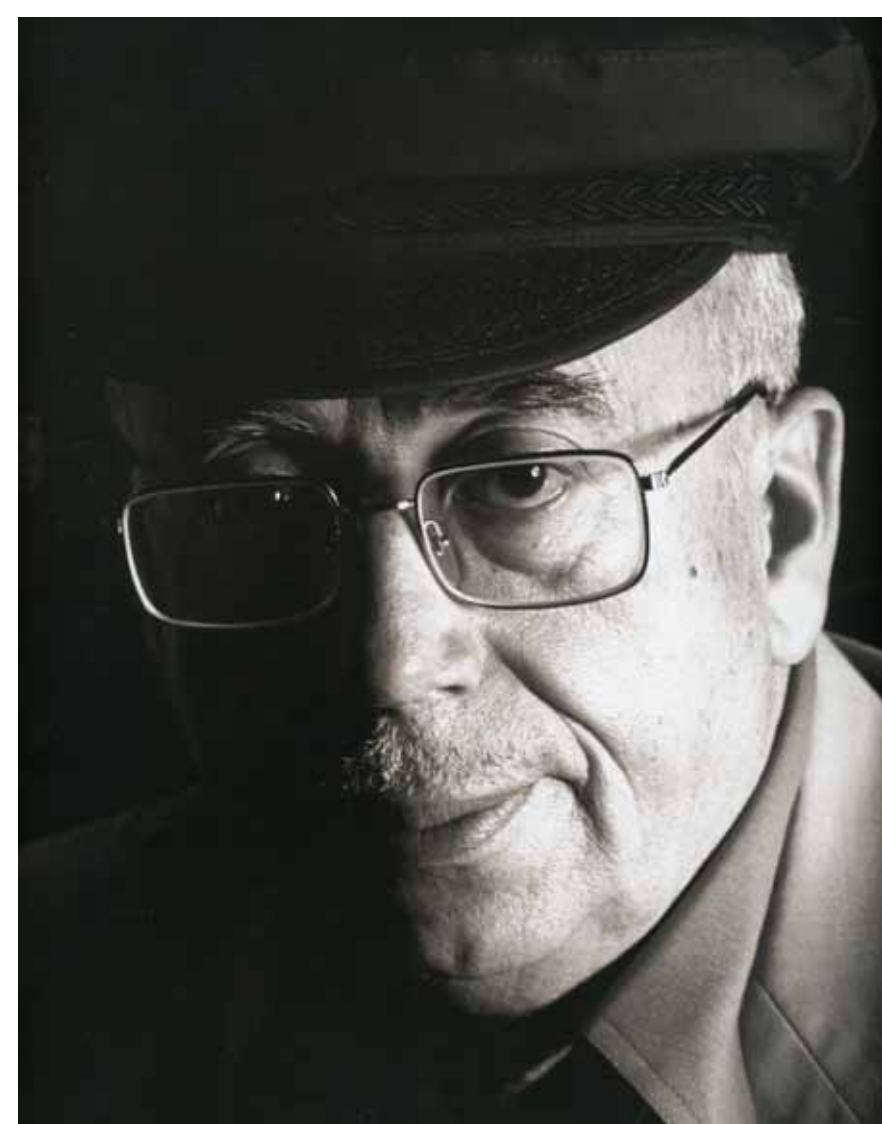
La construcción del personaje

“Cuando empezamos a grabar, yo aún tenía el prejuicio: apuntaba a Valenzuela como un asesino. Después de ver un video con el relato de Jorge ante el juez, me di cuenta que su voz era muy parecida a la que yo estaba ocupando. Sentí que me había conectado con el personaje”.

NELSON VILLAGRA, PROTAGONISTA DE “EL CHACAL DE NAHUELTORO”. “EL MERCURIO”.

Gonzalo Rojas

Pese a que publicó pocos libros, desde sus inicios Gonzalo Rojas (1916-2011) fue reconocido por la crítica. Nació en Lebu y quedó sin padre cuando sólo tenía cuatro años. Su madre, dueña de casa, decidió que la familia se iría a vivir en Concepción, donde él y sus hermanos cursaron la secundaria. Con 17 años, llegó a Santiago para estudiar Derecho y Literatura en la Universidad de Chile. Escribió poemas y ensayos dejando al descubierto su compromiso social y cuestionamientos existenciales. Junto con el Premio Nacional de Literatura, recibió los reconocimientos Reina Sofía (España), José Hernández (Argentina), Octavio Paz (México) y Cervantes (España).



Además de toda su labor poética, docente y diplomática en Chile, Gonzalo Rojas hizo clases en universidades de Alemania, Venezuela y Estados Unidos.

Gonzalo Rojas

PREMIOS NACIONALES DEL BIOBÍO

- Mariano Latorre (Literatura, 1944)
- Samuel Lillo (Literatura, 1947)
- Fernando Santiván (Literatura, 1952)
- Marta Brunet (Literatura, 1961)
- Nicanor Parra (Literatura, 1969)
- Gonzalo Rojas (Literatura, 1992)
- Volodia Teitelboim (Literatura, 2002)
- Marta Colvin (Arte, 1970)
- Claudio Arrau (Arte, 1983)
- Bélgica Castro (Artes de la Representación, 1995)
- Fernando Campos (Historia, 1988)
- Carla Cordua (Humanidades y Cs. Sociales, 2011)

Docente y diplomático

Además de poeta, Gonzalo Rojas fue profesor universitario y delegado cultural del gobierno de Allende. En 1946 fundó el Instituto Pedagógico en la Universidad de Valparaíso, pero su trabajo más importante vino después, en la Universidad de Concepción. Ahí, entre 1952 y 1973, creó el Departamento de Castellano y los Encuentros de Escritores, donde participaron Vargas Llosa y Sábato. En la misma época, realizó viajes diplomáticos a Cuba y China. Ejerció ese rol hasta 1973, cuando perdió su nacionalidad y se fue al exilio.



En dictadura, escribió su poema "Cifrado en octubre", dedicado a la muerte de Miguel Enríquez del MIR.

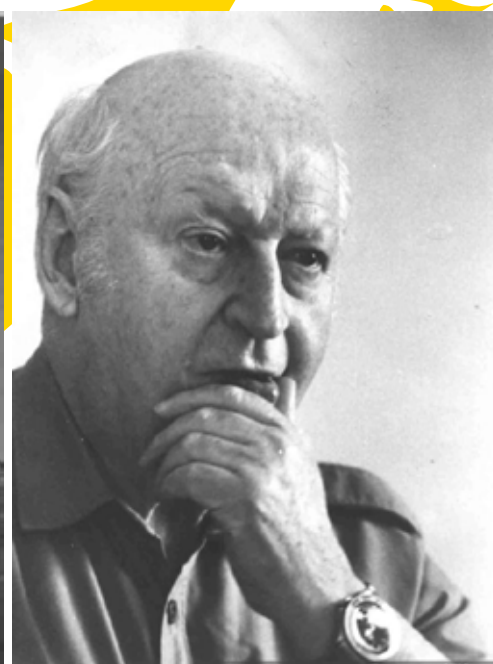


Brunet y Teitelboim

Ambos nacieron en Chillán y fueron reconocidos con el Premio Nacional de Literatura. Marta Brunet (1897-1967) fue una niña solitaria, educada con profesores particulares, que escribía para su "auditorio de perros y gatos". Con 14 años, se fue a Europa y escribió su obra más reconocida: "Montaña adentro" (1923). En tanto, a los 16 años Volodia Teitelboim (1916-2008) se declaró militante del PC y viajó a Santiago para estudiar Derecho. Fue amigo de Neruda y destacó por sus críticas literarias y su obra "Hijo del salitre" (1952).



Marta Brunet fue catalogada como una novelista "criollista", mientras que a Volodia perteneció a la Generación Literaria de 1938, marcada por el surrealismo.



Murales del Biobío

El arte mural tiene un espacio privilegiado en Concepción y Chillán, donde se encuentran obras de gran valor patrimonial. Esta fama comenzó tras el terremoto de 1939, cuando el gobierno azteca envió recursos para levantar la “Escuela República de México” en Chillán y decorarla con enormes frescos. Así fue como el entonces cónsul chileno en México, Pablo Neruda, gestionó la llegada de dos grandes muralistas. Uno de ellos, Xavier Guerrero, dio vida a la obra “De México a Chile” en la entrada de la escuela, mientras David Alfaro Siqueiros pintó “Muerte al invasor” en la biblioteca. Ambos murales fueron declarados Monumento Nacional y, con motivo del 27-F, debieron ser restaurados, nuevamente gracias al gobierno mexicano.



Mural “Muerte al invasor”, pintado por David Alfaro Siqueiros en la “Escuela República de México” de Chillán.

“Mi propósito temático fue el siguiente:
hacer un canto plástico a las figuras
más prominentes de las luchas
populares de Chile y México...
Su Juárez es Galvarino
y nuestro Galvarino es Juárez”.

DAVID ALFARO SIQUEIROS, MURALISTA MEXICANO, 1943.



Mural “Historia de Concepción” de Gregorio de la Fuente (1910-1999). Se ubica en la antigua Estación de Concepción (actual Gobierno Regional).

Ícono penquista

“Y no hay belleza como esta belleza de América extendida en sus infiernos en sus cerros de piedra y poderío y en sus ríos atávicos y eternos...”. Este verso de Neruda está incluido en el mural “Presencia de América Latina”, que luce la Pinacoteca de la Universidad de Concepción desde 1965. La obra se despliega en tres paños y su temática es una profunda reflexión a la unidad y fraternidad de las culturas latinoamericanas.

Este proyecto también fue una donación del gobierno azteca y estuvo a cargo del mexicano Jorge González Camarena, quien capacitó a dos artistas chilenos para asegurar la mantención de esta emblemática obra.

El mural de la ex Estación

Uno de los primeros artistas chilenos que se adhirió a la corriente muralista fue Gregorio de la Fuente. En la década de los '40, dejó la pintura de caballete y, tras colaborar con Siqueiros y Guerrero en los murales de Chillán, se embarcó en un proyecto para Concepción. Había ganado un concurso público para pintar una obra monumental en el hall de la Estación de Ferrocarriles. La llamó “Latido y Rutas de Concepción” y en ella plasmó la historia penquista desde las culturas prehispánicas hasta la industrialización, pasando por las tragedias que han afectado el Biobío, la vida agrícola y el arte local.



Mural “Presencia de América Latina” en la Universidad de Concepción. Su autor fue Jorge González Camarena (1908-1980).

Nicanor Parra

“Me consideraron una especie de terrorista dentro de la poesía”. Con estas palabras, Nicanor Parra (1914-) describió su revolucionaria irrupción en la literatura. El antipoeta nació en San Fabián de Alico, cerca de Chillán, en medio de una familia campesina. Mientras vivió en el Biobío pasó difíciles momentos económicos, al punto que acompañaba a sus hermanos –incluida Violeta– a cantar al Mercado de Chillán. En 1932 se trasladó a Santiago para terminar sus estudios secundarios y luego entrar a la Universidad de Chile para estudiar Matemática y Física. Pero al poco tiempo dejó los números para crear una nueva forma de escribir: la antipoesía.



Nicanor Parra ha cuidado celosamente su intimidad, al punto que vive en el pueblo costero de Las Cruces y muy pocas personas lo visitan.

“Creemos ser país y la verdad es que somos apenas paisaje”.

“Hay dos panes. Usted se come dos. Yo ninguno. Consumo promedio: un pan por persona”.



“Cambio lola de 30 por 2 viejas de 15”.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO



Declaración de principios

“Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura, se le busca por cheques protestados.
Estatura: anormal.
Peso: mosca.
Deja su caracol en cualquier parte.
Profesión: labores del sexo.
Religión: extremista.
Edad: dentro de 30 cumpliré los 100.
Estado civil: huérfano.
Apellido materno: Sandoval, qué bonito el apellido y qué feo el animal.
Enfermedades: sociales.
Cargo que ocupa en la actualidad: soplón, ojos y oídos del Rey.
¿Se propone matar el Presidente? (de los EE.UU.): No”.

NICANOR PARRA, 1984



El camino del antipoeta

Nicanor Parra se costó la universidad trabajando como inspector y escribiendo en diversas revistas. En 1935 publicó su primera obra, “Cancionero sin nombre”, que dio luces de un irreverente estilo literario. Pero recién en 1954, luego de vivir en Estados Unidos, escribió “Poemas y antipoemas”, el libro que marcó la irrupción del modelo antipoético e inauguró una larga lista publicaciones. La ironía de sus versos fue merecedora de numerosos premios, como el Nacional de Literatura (1969), Juan Rulfo (1991), Reina Sofía (2001) y Cervantes (2011).



Parra llamó “Artefactos” a las obras visuales que acompañó de poesía. Acá, algunas de sus creaciones.

“Sub-terra”

“¡Pobre viejo, te echan porque ya no sirves! Lo mismo nos pasa a todos. Allí abajo no se hace distinción entre el hombre y la bestia. Agotadas las fuerzas, la mina nos arroja como la araña arroja fuera de su tela el cuerpo exangüe de la mosca que le sirvió de alimento”. Así, en su primer cuento, Baldomero Lillo (1867-1923) describe las precarias condiciones en que trabajaban los obreros del carbón. En 1904, cuando el ambiente literario escribía según los cánones europeos, Baldomero publicó “Sub-terra”, una selección de ocho relatos que habla sobre la realidad que vivía Lota a principios del siglo XX.



El hermano de Baldomero, Samuel, ganó el Premio Nacional de Literatura en 1947. Él fue quien lo insertó en los círculos culturales de Santiago.

De Lota a la capital

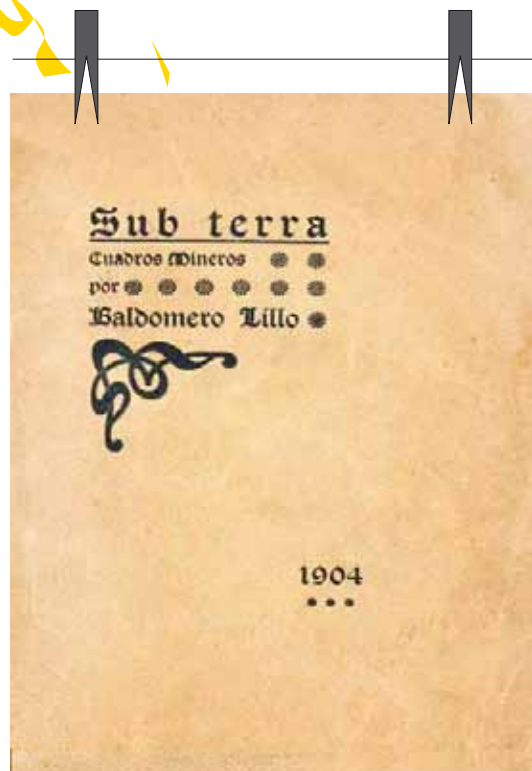
Baldomero Lillo dejó muy tempranamente sus estudios en Lota, su ciudad natal, para trabajar en la pulpería “La Quincena” de un establecimiento minero. En sus ratos libres, se dedicaba a leer a autores de fama internacional como Tolstoi, Dostoievski y Flaubert. Así, poco a poco, afinó sus gustos y desarrolló su talento literario. Por su contacto con los mineros, conoció la cruda realidad de los trabajadores y se inspiró para escribir sus dos obras más afamadas: “Sub-terra” y “Sub-sole”.

Condena familiar

“-¡Hombre! Este muchacho es todavía muy débil para el trabajo. Deberías tener lástima de sus pocos años y antes de enterrarlo aquí, enviarlo a la escuela.

-Señor —balbuceó la voz ruda del minero—, somos seis en casa y uno solo el que trabaja. Pablo ya cumplió los ocho años y debe ganar el pan que come y, como hijo de mineros, su oficio será el de sus mayores, que no tuvieron nunca otra escuela que la mina”.

BALDOMERO LILLO.
DIÁLOGO DEL CUENTO “LA COMPUERTA N° 12”, “SUB-TERRA”.



Ejemplar de la primera edición de “Sub-terra”, en 1904.



¿Por qué “Sub-terra”?

El título del libro lo sugirió Diego Dublé Urrutia, poeta y Premio Nacional de Literatura en 1958, quien manifestó: “Si todos los relatos se desarrollan en las minas, ¿por qué no titularlos ‘Sub-terra’?”. El éxito del libro, que incluye famosos cuentos como “El chiflón del diablo”, “La compuerta número doce” y “La paga”, fue rotundo.

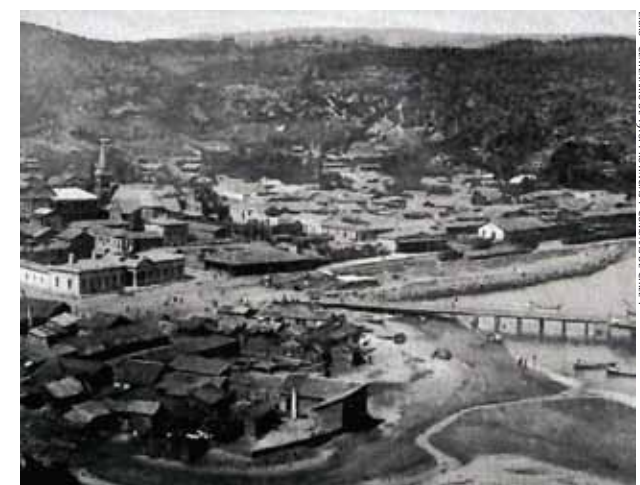
En tres semanas se agotó la primera edición y, a los pocos años, Baldomero tuvo que sumarle más cuentos. En 2003, la obra llegó a la pantalla grande de la mano del director Marcelo Ferrari.



La película “Sub-terra” fue protagonizada por Francisco Reyes y Paulina Gálvez.



Así lucían los trabajadores del carbón a principios del siglo XX.



Vista bahía de Lota a principios del siglo XX.

Teatro U. de Concepción

“Descentralizar el arte”. Ese fue el propósito de quienes dieron vida al Teatro Universitario de Concepción (TUC). Todo comenzó en 1944, cuando el rector de esa casa de estudios hizo un llamado a sus ex alumnos a promover la cultura. El profesor David Stichkin respondió a esa iniciativa, fundó un grupo teatral y preparó el primer montaje: “La zapatera prodigiosa” de Federico García Lorca, estrenada en 1945. Desde esa fecha, la prensa reconoció al TUC como “el más activo de los teatros universitarios fuera de Santiago”. Estos “actores aficionados” crearon una escuela dramática y difundieron obras del teatro europeo, norteamericano y nacional. Eso, hasta su disolución en 1973.



El TUC estaba integrado por actores, universitarios e incluso personas que trabajaban en oficios lejanos al arte. Acá, algunas escenas de interpretadas por el grupo teatral.



Junto a su marido, el dramaturgo Alejandro Sieveking, Bélgica Castro sigue participando en distintas obras teatrales.

Actriz penquista

Bélgica Castro, una de las grandes del teatro nacional, nació en Concepción hacia 1921 y pasó toda su adolescencia en esa ciudad. “Mis padres jamás me dejaron ir a una fiesta, todo el día había que leer y leer. Mi mayor diversión era ir al cine, me parecía un acto de magia”, confesó. Ese gusto por la actuación hizo que, una vez en Santiago, dejara sus clases de castellano en la Universidad de Chile e ingresara al Teatro Experimental. Hasta hoy, trabaja como docente y ha participado en más de 100 obras teatrales. En 1995, recibió el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales.

Por amor al teatro

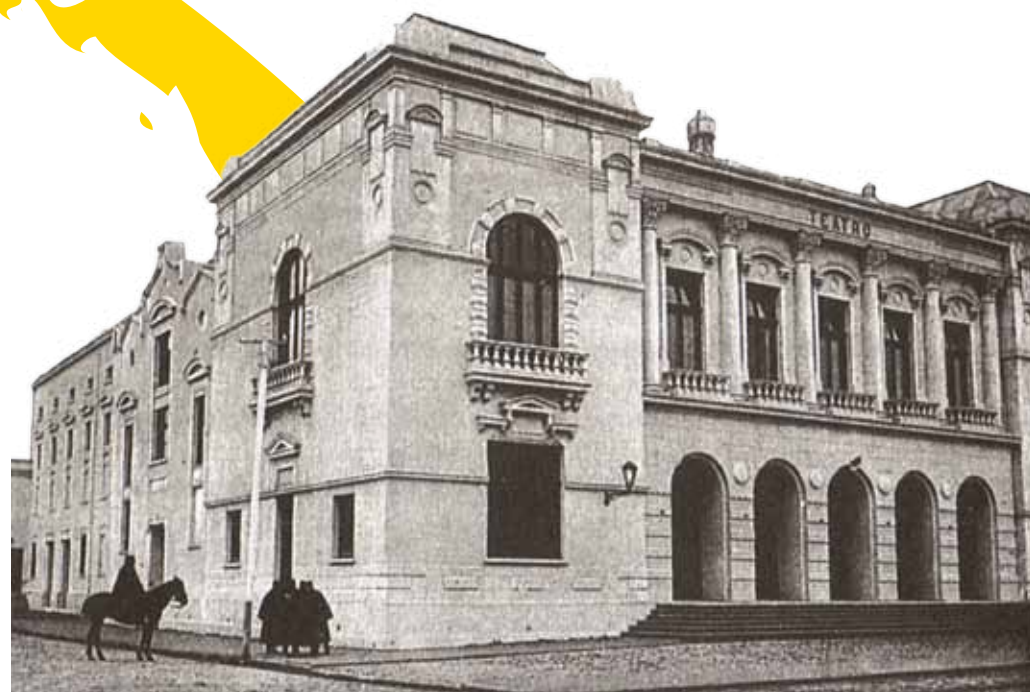
“Nuestro sistema de trabajo en Concepción era igual al de los teatros universitarios de Santiago en sus inicios. Es decir, cada uno de nosotros terminaba sus actividades diarias —empleado bancario, otras profesiones, estudiantes, etc.— y luego nos juntábamos en horario vespertino a ensayar”.

GLORIA VARELA, ACTRIZ Y SOCIA FUNDADORA DEL TUC.



El desaparecido edificio

La propiedad que albergó las principales corrientes teatrales penquistas fue construida en 1885 por un grupo de juntas vecinales. Se ubicó en calle Barros Arana, el mismo lugar donde dos años antes se había incendiado el Teatro Galán. Su lujosa sala permitió la realización de espectáculos de ópera, ballet, zarzuelas y obras de teatro. En 1928, por problemas financieros, el edificio fue adquirido por la Universidad de Concepción y fue la sede del movimiento teatral de esa casa de estudios. El terremoto de 1960 dañó la estructura, hasta que en 1976 las autoridades ordenaron la demolición.



Durante la crisis económica de 1930, en este teatro se montó una sala de cine.



Ballet y zarzuelas eran las principales atracciones de este recinto durante el siglo XIX.